

muerte del emperador (1) y aun hoy se oye en Méjico, en todas partes, que las avanzadas de los liberales tenían orden de dejarle huir de Querétaro. Para el consejo de guerra fué una circunstancia agravante que los dos generales, Mejía y Miramon, fueran hechos prisioneros con él y que como condenados por alta traición no podían ser amnistiados; y fusilándose tampoco podía ser amnistiado su jefe, bajo cuyas banderas habían servido (2).

Rechazó los proyectos de evasión que le propusieron sus fieles mientras no pudiese huir con sus generales Miramon y Mejía, y esto lo perdió todo. Condenado ya á muerte con sus dos compañeros, rogó al presidente Juárez que su sangre fuese la última que se vertiera por la paz interior de Méjico (3). En la madrugada del 19 de junio de 1867 fueron conducidos los tres al lugar de la ejecución. Se les leyó la sentencia y Maximiliano dijo: «Muero por la independencia y la libertad de Méjico; que mi sangre sirva de lazo de unión.» Miramon exclamó: «¡Viva el emperador! ¡viva Méjico!» Mejía besó el crucifijo. El oficial dió la señal de fuego, y una triple descarga dejó sin vida á los tres sentenciados.

«Era un alma grande,» dijo un coronel mejicano al contar al doctor Basch el suceso.

En la noche del mismo día se entregó la ciudad de Méjico. El conde de Khevenhuller había continuado hasta el 16 de junio la defensa de la ciudad contra los sitiadores á pesar de la superioridad numérica de estos y de la escasez de provisiones de toda clase; cuando á la caída de la tarde del citado día un indio le entregó un billete del baron de Lago, encargado de negocios del Austria, en el cual éste le decía: «El emperador está preso; le manda á usted haga cesar las hostilidades y le hace responsable de todo nuevo deramamiento de sangre. Hace días que le ha escrito á usted, y seguramente ha sido interceptada la carta por Márquez.»

El conde comunicó esta orden á sus jefes de seccion, y se dirigió luego á ver á Márquez para decirle que los austriacos ya no admitían órdenes suyas. Márquez, como lugar-

términos: «Hombres así se utilizan cuando se necesitan y despues se les echa á la calle de una patada.» Basch, tomo II, pág. 145.

(1) Un noticiario de la *Gaceta de Colonia* dijo en un artículo titulado: *Del país de los aztecas*, Querétaro, diciembre de 1885 (*Gaceta de Colonia*, 1889, 14 de abril): «Aquí en el país sabe todo el mundo que Juárez estaba por el perdón y que fué Lerdo de Tejada, su ministro y primer consejero entonces, quien se empeñó en el fusilamiento. Se sabe que las avanzadas de los liberales tenían orden hasta el último día de dejar pasar al emperador sin obstáculo siempre que quisiese salir de Querétaro; y es probable que aun siendo ya prisionero se le habría dejado escapar si hubiese querido evadirse sin sus generales, prisioneros como él. No cabe duda que el gobierno republicano vencedor y en su concepto legítimo estaba en su derecho de hacer fusilar á los prisioneros que se habían entregado incondicionalmente; siendo únicamente de advertir desde el punto de vista imperial que no se había hecho lo mismo con Juárez y su gobierno cuando dos años antes habían caído en manos de las tropas conservadoras. No era caballeresco que para tomar á Querétaro los republicanos emplearan la traición y el soborno, pero en la guerra valen todos los medios, especialmente en países como Méjico. Despreciable é infame es, sin embargo, la tentativa de Lopez, con el apoyo moral al parecer del general Escobedo, para envilecer la memoria del emperador acusándole de haber vendido su propio ejército. Lopez publicó á este efecto un billete del emperador en el cual se le encargaba que pasara á la plaza para proponerle la rendición del convento de La Cruz en cambio de la libre evasión del emperador y promesa de guardar el asunto eternamente secreto, para no manchar el honor imperial. Por fortuna se probó comprobando el documento con muchos autógrafos del emperador que el citado billete era una torpe falsificación; y en honor del Méjico actual hay que decir que la prensa mas respetable de la capital expresó su indignación por esta calumnia de la memoria de un infeliz, asegurando que el presidente Porfirio Díaz en nada había intervenido en la indigna tentativa.

(2) Mejía y Miramon, valientes generales, presumían la suerte que esperaba á Maximiliano; pero como leales quisieron participar de ella.

(N. del T.)

(3) Basch, tomo II, pág. 215.

teniente del emperador, había engañado con noticias falsas durante todo un mes á cuantos estaban á sus órdenes; había interceptado todas las órdenes dirigidas personalmente por el emperador á los suyos, y no contento con esto, había hecho lo contrario de lo que el emperador le encargaba. No juzgándose seguro dentro de la ciudad, se había retirado á un convento que estaba próximo á la línea de los enemigos. Allí le fué á ver el conde, que hubo de aguardar un gran rato antes que se le dejara entrar. Cuando se vió cara á cara con Márquez le dijo: «Usted nos ha ocultado la prision del emperador, pero ya la sabemos ahora y le participamos que el emperador nos ha mandado cesar las hostilidades. Usted no nos manda ya.» Márquez, temblando como un azogado, con los ojos fuera de sus órbitas, balbuceó: «¡Soy perdido!» El conde añadió: «Usted nos ha vendido, vea usted cómo se salva,» y diciendo esto se retiró.

Al día siguiente recibió el conde un billete de Porfirio Díaz, en el cual éste le decía que fuese á verle para tratar de la rendición, pero que pasase por el acueducto de Tacubaya, porque Márquez sería capaz de algun atentado contra su persona. A las once de la noche fué el conde al sitio indicado del acueducto, construido por los españoles en otra época. Allí encontró una escalera de mano y un agujero por el cual entró en el interior del acueducto, dentro del cual anduvo una hora metido hasta el pecho en el agua, hasta que vió la abertura por la cual salió y donde le esperaban los edecanes de Porfirio Díaz, que no estaba allí porque le habían llamado á otra parte. En lugar de él, dijo el coronel Echevarría al conde Khevenhuller: «A usted, á todos los austriacos y á todos los extranjeros se concede libre paso hasta Veracruz. Los individuos de tropa entregarán las armas y caballos; los oficiales lo conservarán todo. Lo primero lo exige su propia seguridad; el gobierno liberal pagará las tropas y su manutención hasta el puerto, donde buques austriacos los tomarán á ustedes todos á bordo.» No había que pedir mas. El conde volvió por el camino que había llevado y por la tarde del día 19 de junio mandó izar la bandera blanca en el palacio.

A la mañana siguiente entraron los disidentes y por la tarde hizo llamar Porfirio Díaz al conde, que refiere la entrevista en estos términos: «Largo rato me miró como escudriñando; despues se llegó á mí, me dió la mano y me dijo: «La fortuna es variable; ¿se acuerda usted de Puebla? Muy cerca de mí estaba usted en San Lorenzo, y necesité tres días para reunir mi caballería; si Márquez hubiera continuado la victoria, no estaria yo aquí;» y en voz baja añadió: «Su emperador ha sido fusilado.» Un momento antes había recibido esta misma noticia, pero no la había creído. Díaz comprendió mi estado y añadió con acento bondadoso: «Fué contra mi voluntad. Si yo hubiese mandado delante de Querétaro, el emperador no habría muerto.» Díaz me despidió y volví á casa sin saber lo que me pasaba.» Posteriormente supo el conde por boca de un general de los liberales que Bazaine le había vendido antes de marcharse 24 cañones de á ocho y de á doce con todos sus accesorios y arreos, y además fusiles, sables, cartucheras y provisiones de guerra. Es decir, que Bazaine había tratado á Maximiliano como enemigo desde el instante en que tuvo la certeza de que éste no quería abdicar por orden del emperador de los franceses, regresando con la escuadra á Europa. Para obtener de Maximiliano la abdicación de una manera ú otra, había enviado Napoleon al general Castelnau á Méjico (4), adonde llegó justamente en los días críticos de Orizaba. La felonía cometida con Maximiliano habría aparecido al mundo con colores menos negros si la víctima se hubiese sometido á su suerte y hubiese regresado á Euro-

(4) Keratry, pág. 187.

pa sano y salvo, aunque con honra menguada. Napoleon habría podido hacer valer este regreso como un servicio que prestaba á la república vencedora, que le daba derecho á ser recompensado con otros servicios. Esta idea había dado ya lugar á negociaciones secretas y hasta á una verdadera conspiración con los disidentes contra el infortunado Maximiliano, lo cual presentido simplemente por éste le habría decidido ya á marcharse con los franceses. En enero de 1867 había escrito como su última palabra á Bazaine: «Me quedo porque no quiero hacer lo que los soldados que arrojan su fusil para escapar mas pronto del campo de batalla (1).» Maximiliano se quedó, pues, para combatir y morir con honra. Murió como un héroe, mientras el emperador de los franceses quedó con la ignominia de haber faltado á la palabra dada y de ser culpable de las consecuencias trágicas de su falta.

## CAPITULO II

### LA LEY DE LA NUEVA ORGANIZACION MILITAR DEL MARISCAL NIEL

El trabajo preliminar que hizo Napoleon para la reconstrucción del ejército francés consistía en un minucioso estudio de la constitución y régimen del ejército prusiano, cuyo estudio había encargado en agosto de 1866 por una parte al coronel Stoffel y por otra al intendente Pages. Mientras este último estudiaba en Berlin el complicado mecanismo de la administración militar prusiana, pasó el primero al cuartel general, que se hallaba en Praga, donde encontró la mayor parte del ejército todavía en pié de guerra. Empleó las tres semanas que el ejército pasó todavía allí antes de su regreso á Prusia para estudiar todas las armas de cerca, informándose de oficiales y jefes de toda categoría, de sargentos, soldados, prisioneros y heridos acerca de todos los pormenores que le interesaban, con lo cual adquirió conocimientos que no podía haber hallado en ningún libro. Para esto le sirvieron su conocimiento completo de la lengua alemana, su extraordinaria pericia en asuntos militares y su afición al estudio. Al leer hoy los informes militares de este hombre de los años 1866 hasta 1870 (2), queda uno convencido de que el coronel francés estudió con exactitud alemana el ejército prusiano y expuso el resultado de su estudio con toda la claridad francesa, con lo cual queda dicho que el emperador Napoleon no pudo haber confiado el citado trabajo á otra persona mas idónea que el citado militar. La introducción de su primer informe de 8 de setiembre de 1866 eleva á este autor á una inmensa altura sobre la charla de los cuarteles franceses. «Parece un prodigio, dice, que el ejército de una potencia que no ha sostenido guerra ninguna durante medio siglo atravesase desde la Sajonia y la Silesia las cordilleras que por aquellos lados limitan la Bohemia, enfrente de un ejército austriaco de mas de 200,000 hombres; que rechace en varios encuentros sangrientos todas las fuerzas que tratan de cerrarle el camino; que ocho días despues de haber abierto la campaña destrozase todo el ejército enemigo en una sola batalla y que dos meses despues dicte la paz al Austria al pié de los muros de Viena. Pero cesa enteramente el prodigio para el que estudia la índole y desarrollo de esta gran contienda. Dedúcese de tan rápido y decisivo resultado que un ejército no es mas que un instrumento de guerra á la

(1) Keratry, pág. 281.

(2) «Informes militares escritos desde Berlin en los años 1866 hasta 1870 por el coronel baron de Stoffel, agregado militar francés en Prusia.» La primera traducción completa alemana fué publicada en Berlin en 1872.

disposición de un solo hombre. El ejército del Austria fué un instrumento de guerra mediano en manos de un hombre que no supo manejarlo. El ejército de Prusia en cambio fué un instrumento de guerra perfecto manejado por mano maestra y dirigido con talento, ciencia y energía. En una palabra, el triunfo de la Prusia no fué una de aquellas casualidades que se llaman milagros, porque no se comprenden sus causas, sino que fué la consecuencia natural de una superioridad tan completa, que los austriacos hubieran sucumbido aunque los prusianos no hubiesen tenido el fusil de aguja; pues este fusil de aguja no fué, como muchos creen, la causa, sino simplemente una parte, de la superioridad.» Las descripciones de Stoffel confirmaron al emperador Napoleon en la creencia de que se había cumplido en un todo cuanto él había dicho en otro tiempo de las ventajas del servicio militar obligatorio en Prusia, donde este servicio existía desde 1814 y donde fué perfeccionado en 1860. Segun Napoleon, el mayor mérito de este servicio obligatorio consistía en que destruía un privilegio verdaderamente inmoral en favor de los ricos y ponía á disposición del gobierno masas innumerables para la guerra. Pero Stoffel añadió á su informe este otro mérito: que el servicio obligatorio pone las armas en las manos, no solamente de las masas, sino tambien de la juventud instruida de todas las clases sociales, lo cual es tanto mas importante cuanto que la enseñanza obligatoria produce tambien en los individuos de la masa conocimientos, disposición y aptitud que no se encuentran en ningún otro ejército de Europa. Stoffel insiste enérgicamente en que la superioridad que el servicio obligatorio da al ejército prusiano se debe á la instrucción que poseen, si bien en diferente grado, oficiales é individuos, y da á entender que si en lugar de austriacos se hubiesen encontrado franceses enfrente de los prusianos en Koniggratz, acaso les habría pasado algo peor que á los austriacos, y esto sin el fusil de aguja y sin su fuego mortífero.

Bajo la impresion de los informes de Stoffel, el emperador Napoleon intentó otra vez que aceptaran sus consejos el principio del servicio militar obligatorio, pero segun hemos visto volvió á quedar completamente derrotado. Exactamente un año despues del 12 de diciembre de 1866, la comision nombrada al efecto por el cuerpo legislativo presentó un proyecto de ley para aumentar el ejército y para la organización de una guardia nacional móvil (3). Este proyecto de ley había sido presentado ya al mismo cuerpo legislativo en 8 de junio de 1867, pero no habiendo llegado á discutirse volvió á ser presentado con un informe explicativo que venia á ser un triunfo de la comision sobre el proyecto original del emperador. El de la comision consistía en dar á la Francia una fuerza armada de 1.200,000 hombres, estableciendo al lado de los 400,000 hombres del ejército permanente una reserva de igual número para casos de guerra y además otros 400,000 hombres para la defensa interior de las costas y fronteras, con el nombre de guardia nacional móvil. La comision tenia por objeto principal conservar los sorteos y el derecho de redimir la suerte por una suma de dinero, y no se detuvo á pensar si el ejército recibiría en tales condiciones el aumento que se pretendía darle. El derecho de librarse del servicio de las armas había quedado fijado definitivamente en la ley militar del 21 de marzo de 1832, tanto para los que quedaban libres por la suerte como para los que pagaban sustituto, y el cuerpo legislativo quiso conservar este derecho para todos los franceses, atendiendo así, segun decia el informe, á las exigencias de la opinion pública. El gobierno

(3) El nuevo proyecto se halla en *El Monitor*, pág. 1552, y las explicaciones correspondientes en la pág. 1568.